

Juan W. Goethe.

FAUSTO

Traducido al Castellano por MANUEL ANTONIO MATTA. (1)

ESCENA PRIMERA

Noche

En una cámara gótica, estrecha y de altas bóvedas, Fausto, inquieto, sentado delante de su atril.

Fausto

AY! la filosofía,
medicina y también jurisprudencia
y a más teología.
Con ardor he estudiado y con paciencia!
Y héme aquí, pobre loco
tan sabio como antaño;
por Doctor y maestro conocido
y sabiendo tan poco
que a mis simples discípulos engaño,
tiempo ha, con palabras sin sentido
y veo que no hay nada

(1) D. Manuel Antonio Matta, el político eminente, el fundador del radicalismo chileno, era al mismo tiempo un hombre de vastísima cultura.

Una prueba de ella es su traducción íntegra del Fausto en versos castellanos publicada en 1871.

Ahora que se celebra el primer centenario de la muerte del gran poeta alemán, ATENEA contribuye a su homenaje reproduciendo un fragmento de esa traducción. En próximas ediciones, ATENEA publicará otros estudios sobre la personalidad de Goethe e insertará, además, algunas traducciones de obras poco conocidas, del poeta alemán.

en todo el humo que llamamos ciencia!
Y esto me martiriza y anonada.
Mas que todos los frailes, en conciencia
puedo decir que sé; más que escritores
y clérigos, maestros y doctores.
Ni las dudas, ni escrúpulos me aquejan;
ni infierno y Diablo temo
y vivo en tal extremo
que todos los placeres se me alejan.
Saber nada completo me imagino
ni que algo sea digno de enseñarse;
tampoco creo que del hombre, el sino
pueda jamás cambiarse.
y vivo así, sin goces y sin bienes,
sin honores ni títulos del mundo:
no viviría tanto un perro inmundo!
Por eso, me he entregado
a la magia, anheloso
por ver, de boca y acto de algún sabio
espíritu, explicado
tanto y tanto secreto misterioso;
a fin de que no más, mi torpe labio,
con dolor y fatiga,
lo que no sabe diga;
observar el arcano tan profundo
que así mantiene el mundo;
ver toda actividad y todo germen
pasar todas sus fases
y no enredarme más en huecas frases!

Si tú, luna serena,
que tantas noches lúgubres me viste
velando siempre triste,
por la postrera vez vieras mi pena!
Meláncólica amiga
siempre me apareciste
para aliviar un tanto mi fatiga.
Oh! si de las montañas, en la altura,
pudiera yo gozar tu lumbre pura;
flotar en las laderas
del monte, con Espíritus; praderas
correr, besadas de tu tibia lumbre;
de toda pesadumbre
del saber, descargado contemplarme

y en tu rocío, con placer, bañarme!

¿Y en esta cárcel seguiré viviendo?
Maldecido agujero tan obscuro
do el sol no logra entrar sino rompiendo
el vidrio pintorreado!
Preso entre un doble muro
do libros y papeles polvorientos,
sucia comida de gusano inmundo;
de vasos y de cajas circundado
y de viejos y mohosos instrumentos,—
herencia que mis padres me han dejado—
y éste es tu mundo! llámase esto mundo!

Y aun osas preguntar por qué en tu seno
palpita el corazón de angustia lleno?
Por qué suma tristeza
vaga y desconocida
embaraza tu vida?
en vez de la vital naturaleza,
en la cual crió Dios a los mortales,
tú, entre humo y pudrición, sólo te asientas
en medio de esqueletos de animales
y humanas osamentas!

Ea! huye, vuela a la anchurosa tierra!
¿Y no te bastará la compañía
de este libro que encierra,
de la magia, los grandes pensamientos?
de los astros sabrás la fija vía
de la naturaleza.
Comprendiendo después, los elementos,
con nuevo brío, al punto despertando,
todo lo entenderás, como cuando
un espíritu al otro al hablar empieza:
nunca el sentido literal y frío
te explicará los signos consagrados—
espíritus que andáis en redor mío
prestad oído pío,
si vos los escucháis, ¿ mis llamados!

(Abre el libro y mira el signo del Macro-Cosmos).

Corren, al verlo, en ímpetu violento,
mil delicias por todos mis sentidos!

Nuevo, santo placer resbalar siente
mis nervios decaídos
y venas fomentando.
Fué un Dios quien estos signos escribiera,
que esta mi inquietud fiera
ya van apaciguando
y convierten mi angustia en alegría?
y qué, con un instinto misterioso,
me revelan, del mundo, la energía?
¿Soy un Dios? que ya así tan claramente
contemplo en este pliego luminoso,
obrando ante mi mente
a la naturaleza creadora?
Lo que el sabio dijera, entiendo ahora:
—«No está, el mundo de Espíritus, cerrado;
«ciego, el sentido, el corazón, sin brío,
«tienes—ea, tu pecho acongojado
«Baña, mortal, del alba, en el rocío!»

(Mira el signo).

A formar un conjunto,
cómo toda se agita
y unido, al mismo punto,
cómo se precipita!
cómo las fuerzas célicas, volando,
las doradas redomas se van dando
y al mundo descendiendo desde el cielo,
en balsámico vuelo,
y todo prestan luces y armonía,
Y todo en ellas bebe la alegría!

Qué visión! mas visión vacía y vana!
Donde naturaleza soberana,
donde podré yo asirte a ti, infinita!
do, tu pecho y la eterna y exquisita
fuente de toda vida
que halagan tierra y cielo
y que al ánima triste da consuelo?
Esa fuente de vida y de contento
sólo a mí se me esconde
aumentando mi sed y mi tormento!

Despechado hojea las páginas del libro y mira el signo del Espíritu de la
(Tierra).

Oh! cuánto es este signo diferente!
ya te me acercas, Genio de la Tierra,
ya siento que mis fuerzas se duplican,
que mis venas, con sangre más ardiente,
todos se vivifican.

Tengo valor para arrostrar la guerra
de aqueste mundo soportar paciente
las dichas y desdichas de su suelo;
y afrontar la borrasca, sin recelo
el naufragio de sus ayes contemplando....
sobre mí se está el techo abovedando...

Su luz, la luna oculta
ya vacila la lámpara, fenece
y todo en las tinieblas se sepulta!...
En torno de mis sienes,
rayos rojos serpean; bajar siento
misterioso pavor que me estremece!
Sí; ya sé, eres tú, Espíritu que vienes.
a mi llamada. Muéstrate al momento!
Ay! qué dolor mi corazón lacera!
a nuevo sentimiento
se disponen ya todos mis sentidos!
tuyo soy con el alma y pensamiento!
descúbrete! descúbrete aunque muera!

(Toma el libro y enuncia de un modo misterioso el signo del Espíritu.
Una llama roja estalla y en ella aparece el Espíritu.

El Espíritu

¿Quién me llama?

Fausto, vuelta la cabeza

Espectáculo horroroso!

El Espíritu

A mi pesar, me atrajo tu potencia
y largo tiempo, ansioso
te alimentaste en mi esfera y ora...

Fausto

Ah! soportar no puedo tu presencia.

El Espíritu

Anhelante poco há me suplicaste
por contemplar mi faz, oír mi acento,
a tu súplica, al fin, me doblegaste
y cuando me presento,
tú te amedrentas, Genio sobrehumano!
¿En dónde está, de tu alma, el ardimiento?
¿En dónde está ese pecho que creaba
y escondía en sí mismo todo un mundo,
y qué, henchido de gozo soberano,
a nosotros, osado, se igualaba?
¿Dónde estás, Fausto, cuyo gemebundo
eco por mi presencia ansiaba tanto?
¿Eres tú, ese gusano vil, inmundo,
sobrecogido a mi hálito, de espanto?

Fausto

Tú no me harás cejar, llama inconstante.
Fausto soy, Fausto soy, tu semejante!

El Espíritu

Sin cesar, en las olas de la vida,
por todas partes vago
y por el torbellino
de los sucesos, hago
mi tela y mi camino.
Muertes y nacimientos,
olas de eterno mar y vida ardiente
son los hilos que en raudos movimientos
yo tejo y con que a Dios hago el hermoso
manto siempre viviente,
del tiempo en el telar estrepitoso!

Fausto

Cuán cerca a ti me siento,
a ti que con tus alas.
activo siempre el mundo circunscribes!

El Espíritu

Al Espíritu solo que concibes,
no a mí, reptil, te igualas.

(Desaparece).

Fausto (aterrado)

¿A ti no? ¿Y a quién pues? Siendo reflejo
del mismo Dios, yo a ti no me asemejo?
(Golpean en la puerta).

Ay! Infierno! Mi Fámulo es quien llama...
que así mi más gran dicha se destruya!
que tan bella visión, venga un imbécil.
a borrar!

(Wagner entra, llevando una lámpara en la mano, y en traje y con gorro de dormir. Fausto se da vuelta disgustado).

Wagner

Declamábais vos, sin duda,
algún trágico griego y yo me vine,
por eso; pero sírvame de excusa
mi ansia de cultivar arte tan serio
que es hoy, dicen, origen de fortuna.
Muchas veces oí que un comediante,
buenas lecciones puede dar a un cura!

Fausto

Si es este comediante, como vemos!..

Wagner

Siempre encerrado un hombre, podrá nunca
mirando al mundo sólo por antejojo,
llegar a persuadirle su conducta?

Fausto

Si no lo estáis, jamás podréis hacerlo:
si no sentís innatas y profundas

emociones, jamás veréis que en otros,
vuestras palabras persuasión infundan.
Alzando con esfuerzo las migajas
de más alto festín, tal vez resulta
algo y tal vez la llama, del rescoldo,
a fuerza de soplidos, al fin suba.
Y con esto, si os cuadra, los aplausos
de niños y de monos se aseguran;
pero jamás conmoveréis las almas
sino con voces que del alma fluyan!

Wagner

La buena elocución, ya sé que siempre
del orador, produce la ventura.

Fausto

Buscad prez más honesta! para locos
son esos cascabeles. Pues, sin muchas
artes, por sí tan sólo se revelan
razón y buen sentido; si hay alguna
verdad que proclamar ¿no habrá de hacerse
sin correr tras de voces y de bulla?
Todos esos discursos tan vistosos
en que hacéis relumbrar, con tanta industria,
los juguetes humanos, son cual brisas
del otoño que estériles susurran
entre las secas y amarillas hojas!

Wagner

Pero ¡ay! mi empeño aumenta mis angustias!
Tan largo el arte y el vivir tan breve!
Los medios adquirir que nos ayudan
a llegar a las fuentes, cuánto cuestan!
Y antes que a mitad del viaje suba,
agoniza y se muere un pobre diablo.

Fausto

¿Esperas encontrar la fuente pura
que sacie toda sed, en pergaminos?
Si de tu propio pecho no es que surja,
jamás hallar esperas refrigerio!

Wagner

Perdón! de ello, placeres nos redundan;
el transportarnos a épocas antiguas,
ver como piensa el sabio y más ver gusta
los grandes adelantos que hemos hecho!

Fausto

Sí, como de aquí al cielo. Amigo, escucha!
El pasado es un libro incomprensible:
lo que tal o cual hombre se apresura
a apellidar Espíritu del Tiempo
no es más que el suyo propio que trasunta
la época; mal o bien, según sus fuerzas;
y a fe que, a veces, eso nos repugna
tanto, que es de correr por no mirarlo!
Todo ello es sólo confusión inmunda
y cuando más un diálogo de aquellos
en que máximas graves acumula,
cual a sus moncs sienta, el titirero!

Wagner

Saber algo del mundo a todos gusta,
del corazón y espíritu del hombre!

Fausto

Lo que llaman saber! ¿Quién pudo nunca
dar al niño su nombre verdadero?
Los pocos que tuvieron ciencia alguna;
los que sus sentimientos y visiones,
imprudentes, mostraron a la turba,
en la cruz perecieron o en la hoguera.
es tarde y menester que se interrumpa
nuestro coloquio, amigo, por ahora.

Wagner

Yo trasnochara por seguir consulta
tan útil para mí; y hasta mañana,
que es Pascua, guardaré varias preguntas.

mucho sé con mi empeño, mas quisiera
todo, todo saber cuanto se estudia.

(Vase)

Fausto, (solo)

Nunca, en el hombre, la esperanza acaba
si en fútiles ideas se complace;
con mano ansiosa tras tesoro cava
y un gusanillo vil lo satisface.

Resonar pudo aquí tal voz humana
aquí donde ese Espíritu inefable
me otorgó su presencia soberana?
mas, ay! por esta vez, el alma mía
te debe gratitud, o miserable!
A la desesperación que destruía
mis fuerzas, me arrancaste en ese instante.
Era la aparición, ay! tan gigante
que yo ante ella pigmeo me sentía.

Yo, que de Dios reflejo,
miraba ya el espejo
de la eterna verdad y me gozaba,
del cielo, en el fulgor y la belleza,
y ya en mí lo terrestre despojaba!
Yo más que un querubín que pretendía,
de la naturaleza,
las venas recorrer en mi energía
creadora sentir goce divino.
Oh! cómo tanta audacia ahora se espía!
Lloroso, me desvía
una palabra—trueno del camino.

Cierto, no soy, no soy tu semejante!
Si yo tuve poder para atraerte
ninguno tuve para retenerte.
En ese grato instante
tan grande y tan pequeño me sentía!
Más me arrojaste, con tu mano fría
al humano destino.
¿Quién hay, pues, que me instruya?
Qué es preciso que yo huya?
¿Debo a este impulso obedecer acaso?

Ay! acciones y cuítas no hacen sino
embarazar, de nuestra vida, el paso.

Lo grandioso que el alma en sí recibe
cada vez más, en lodazal inmundo,
se hunde y en él espira,
si lo bueno alcanzamos en el mundo,
a lo mejor que el corazón concibe
llamamos descontentos,
error, sombra, mentira,
los nobles sentimientos
que nos dieron la vida y la engrandecen,
en el tumulto terrenal perecen.

La fantasía, en atrevido vuelo
y llena de esperanza,
rauda a la eternidad tal vez se lanza;
pero, ay! cuando, del tiempo, el torbellino,
sus dichas arrebatada, una por una,
se amolda a campo estrecho.
La cuíta, en lo más íntimo del pecho,
se anida y sin cesar, penas secretas
acariciando, todo goce mata;
y siempre otras caretas
cogiendo, nos retrata
a la vista, el hogar, corte, hijo, esposa,
fuego daga o bebida venenosa.
Mortal, ay de ti triste,
lo inerme te da espanto
y siempre habrás, lo que jamás perdiste,
de lamentar en congojoso llanto!

Yo no soy, no, a los Dioses semejante!
demasiado lo siento:
al gusano lo soy que el caminante
huella, mientras hambriento
buscaba en el vil polvo su alimento.

De estos muros y de esta barahunda,
no es polvo, polvo lo que salta?
¿Aquí la pudrición no me circunda,
agriando sin cesar mis duros males?
¿Podré encontrar aquí lo que me falta?
en millares de viejos pergaminos,

acaso he de leer que los mortales
siempre tuvieron desdichados sínos,
y por excepción rara
uno que otro feliz, tal vez se hallara?
¿Qué me quieres con tales
muecas, cráneo sombrío?
Tal vez que tu cerebro, como el mío,
la luz y la verdad buscando ansioso,
se descarrió por infernal vacío
y la verdad no hallaste ni el reposo.

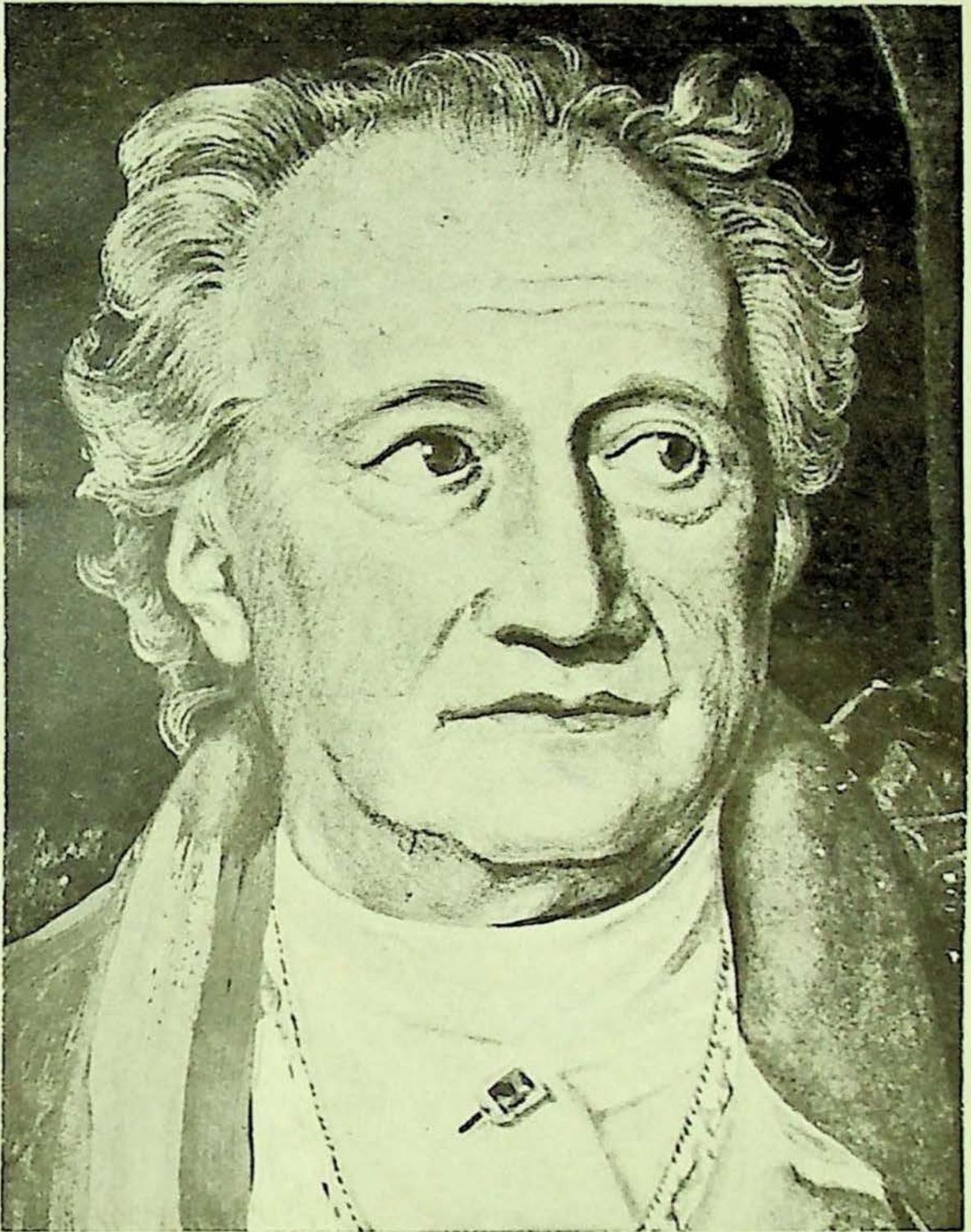
Vos me mofáis exactos instrumentos:
vuestra forma despierta
placer en nuestro ojos:
debíais ser la llave de la puerta,
y a pesar de vuestro arte y mis tormentos,
no abrirme los cerrojos.
no, la naturaleza no consiente
que a la luz, se desvelen sus arcanos;
y lo que ella no ostente,
oh! jamás, se lo arrancan otras manos!
Ahí estáis, siempre, muebles en desuso
que, por paternos, guardo solamente,
sin serme de algún uso,
harto ya estás, roldana ennegrecida,
con la llama frecuente
que alumbra los afanes de mi vida.
Cuánto mejor no fuera haber gastado
lo poco que tenía,
que no con ello, verme, así, agobiado.
Conquistate, tu herencia, cada día,
para que tú la goces, que sin eso
cuanto el hombre posea,
serale grave peso,
lo que el instante crea,
es también lo que él mismo siempre emplea!

Pero por qué allí se clava el ojo mío?
¿Es ese frasco, imán de mi pupila?
Por qué, tan de repente
me innunda luz tranquila,
como en bosque sombrío,
el brillo de la luna refulgente?

Ven a mis manos, pomo, ven tesoro!
 con pío sentimiento
 en ti respeto, adoro
 el arte y el humano entendimiento,
 esencia de recóndito beleño,
 y de cuanta sutil y matadora,
 fuerza, concede ahora
 un bálsamo a tu dueño!
 al verte, mi dolor ya se minora;
 ni inquietud, al asirte, ya decrece
 y de mi alma, el torrente turbulento,
 se aplaca y desaparece.
 al alta amar ya arrebatarme siento;
 a mis pies resplandece
 vívido su cristal y a nueva playa,
 un nuevo día, convidando, raya!

Un ígneo carro, con ligero vuelo,
 se cierne sobre mí. Siento energía
 para cruzar el cielo
 y para remontar, por nueva vía,
 a esas nuevas esferas
 de pura actividad. Tan alta vida,
 deleite tan divino
 merecerás, insecto vil, mezquino?
 Ya, sin vacilaciones,
 abandona la luz apetecida,
 y las puertas desquicia ante las cuales
 huyen amedrentados los mortales.
 tiempo es ya de mostrar con las acciones
 que el hombre a la deidad nada cede;
 que sin temblor ni miedo, llegar puede
 a la caverna obscura
 en la cual así propia se tortura
 la humana fantasía,
 avanzarse a la estrecha galería
 por cuyo hondo agujero
 lanza sus llamas el infierno entero;
 y ese peso efectuar con sangre fría
 y el alma sosegada
 aun cuando nos hundíamos en la nada!

Oh copa de cristal, deja el arcano
 de estuche enmohecido



Goethe en la vigorosa ancianidad.

donde hace tantos años que te olvido!
en tiempo ya lejano
en las paternas fiestas tú brillabas
y al más mohino huésped alegrabas,
pasando alrededor, de mano en mano.
tu artística riqueza,
por mil bellos dibujos realzada;
la obligación, del huésped respetada,
de explicar con presteza
en rimas tus figuras
y de un trago vaciarte,
Me hacen hoy recordar las noches puras
de juventud! Amigo, a quien pasarte,
hoy no tengo y tampoco mi agudeza
haré ver ensalzando tu belleza—
el negruzco licor de que está lleno
tu cristalino seno,
pronto embriaga; yo mismo, con cuidado
lo prepararé y también lo escojo ahora.
Cual saludo solemne y respetado,
con toda mi alma, a la naciente autora,
mi último trago sea consagrado!

(Lleva la copa a sus labios).

Tañido de campanas y canto.

Coro de los ángeles:

Cristo resucitó!
felices los mortales
a quienes, con fatales
pecados eternos.
Adán aherrojó!

Fausto

¿Qué sorda voz, qué tono melodioso
la copa me arrebató de los labios?
¿Anuncias, con acento estrepitoso,
oh campanas sonoras,
de navidad, las jubilosas horas?
vosotros Coros, entonáis los sabios
cantares de consuelo
qué, el horror de la muerte atravesando,

entonaron los ángeles del cielo,
nueva alianza anunciando.

Coro de las mujeres

Con ámbar y con mieles,
su cuerpo embalsamamos
y en el supulcro, fieles
también lo recostamos.

En lino lo envolvimos
puro como alelí.
cuando a verle, ay! venimos
ya Cristo no está aquí.

Coro de los ángeles

Cristo resucitó!
feliz el alma amante
que la prueba constante,
saludable, angustiante,
por siempre resistió.

Fausto

¿Qué me queréis, o trinos celestiales,
a mí en el polvo hundido?
Buscad otros más lánguidos mortales:
la nueva, bien he oído,
mas fe no tengo y el milagro ha sido,
de la fe, siempre el hijo idolatrado.
no soy ya tan osado
que aspire a esas esferas
lo retiñe el mensaje sacrosanto.....

y sin embargo, desde mis primeras
auroras, dominado de este canto,
a la vida, por él, volver me siento,
otro tiempo, amoroso
el cielo me besaba
durante el santo día de reposo:
de las campanas, al sonoro acento
mi alma en presentimientos, se inundaba
y en ferviente oración se embelesaba:
un celestial, incomprensible anhelo

a los bosques y prados me impelía
y, sumergido en ardoroso duelo,
Para mí, levantarse un mundo vía.
Este canto anunciaba
los bulliciosos juegos juveniles
y las alegres fiestas del estío;
y hoy, de los sentimientos infantiles,
el fiel recuerdo, traba
el último y más grave paso mío.
seguid, celeste canto
henchido de dulzura y de zozobra!
mis ojos baña el llanto
y la tierra de nuevo me recobra.

Coro de los discípulos

Al cielo, el enterrado
ya remontó glorioso
y vive, majestuoso
en olas engolfado
de goce creador;
Nosotros, en el suelo
para más desconsuelo,
¡ay! tras ti nos quedamos;
por ti sólo anhelamos
y sin cesar lloramos
ay, tu dicha, Señor.

Coro de ángeles

Cristo resucitó
de entre las sepulturas!
romped las ligadura,
con que el mundo os ató!
los que vais ensalzando
su vida y su pasión;
los que amor mostrando,
en santa comunión
hermanos os llamáis;
los que su fe enseñando
por los caminos vais
regocijáos!—Dios
bendiciones os da.
El maestro, junto a vos,
con vosotros está!